

La simetría de *Ámbito*, solo aparentemente rigurosa, tiene su eje en la novena sección (8 - 1 - 8), que por ser de poema único lleva el título de «Noche». Lo significativo es que esa sección axial tenga, verdaderamente, una marca específica que la señala como tal centro. Esa marca es el título de su poema. Mientras todas las secciones llamadas «Noche» contienen un poema cuyo título está formado por una sola palabra («Cerrada», «Cinemática», «Riña», «Agosto», etc.), la sección novena presenta un esquema de titulación claramente distinto: «Pájaro de la noche» es su título. Véase gráfico 1.

Si prescindieramos de las dos secciones con número par de poemas (en el gráfico 2 —resumen visual de las anteriores descripciones—, las número 10 y 15), la disposición de *Ámbito* sería la de una simetría perfecta. Lo que hubiera producido la impresión de estabilidad, equilibrio, armonía. Pero *Ámbito* es, como el análisis de su contenido revela, un libro desasosegado, de perfecciones frágiles, instantáneas, que se derrumban por el simple hecho de que la luz varíe en el paisaje o se produzca el tránsito de un momento del día a otro. *Ámbito* no es un libro de paz ni de absoluto orden. Su esquema recuerda al rotundo «acueducto» guilleniano; pero la concepción alexandrina del mundo está atravesada por luces agrias y oscuras, en lucha revuelta y permanente, y eso lo aleja decididamente de la plenitud de Guillén.

Era previsible que la simetría de *Ámbito*, por fidelidad a la visión dolorosa que el poeta tiene, se quebrara en alguna de sus líneas. Las interpolaciones de las «secciones pares», en puntos de continuidad impar, provocan la fractura de la simetría del modo más significativo. De un lado, producen tres nuevos bloques de fuerte cohesión interna, en cuyo estudio nos detendremos en seguida; de otro, hay que reparar en que las secciones causantes de la desarmonía son «El mar» y «Reloj», es decir, la fuerza de la naturaleza y el tiempo. En la poesía de Alexandre el poder de los elementos naturales y el sentido de la sucesión temporal son dos de las grandes preocupaciones. Suponen la ruptura del orden. Salvando lo que de desvirtuador tiene toda cita fuera de su contexto, hay unos versos de *Ámbito* que aluden de modo muy directo a este rompimiento de la armonía:

(...) Elementos
de aire, de sol, de cielo, *rompedores*
del orden pretendido, vierten fuera
accidentes, miradas, torpes lazos

«Viaje»

En conclusión: la estructura del libro está apuntando directamente, con fidelidad, hacia el desasosiego interior que lo recorre. Es una estructura que describe una simetría, sí, pero imperfecta, rota por dos bloques que representan justamente la armonía imposible del Universo, asediada por el tiempo y las devastadoras fuerzas elementales. El gran signo métrico queda así establecido en toda su extensa y diáfana significación.

Primera ruptura: «El mar»

La sección décima, «El mar», está formada por dos composiciones de las más largas del libro: «Mar y aurora», de cuarenta y tres versos; y «Mar y noche», de cuarenta

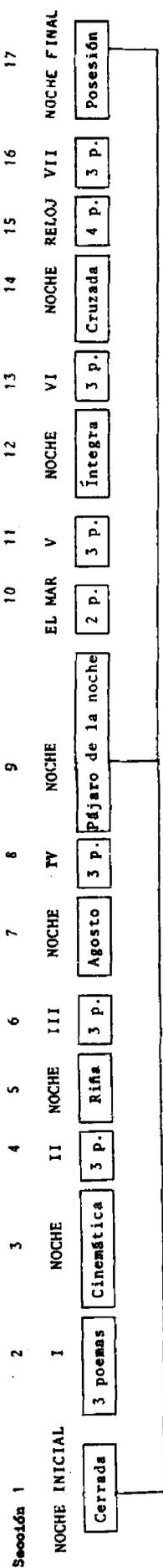


Gráfico 1

DISPOSICIÓN SIMÉTRICA (APARENTE) DE ÁMBITO

ÁMBITO

(1924-1927)

Dedicatoria General

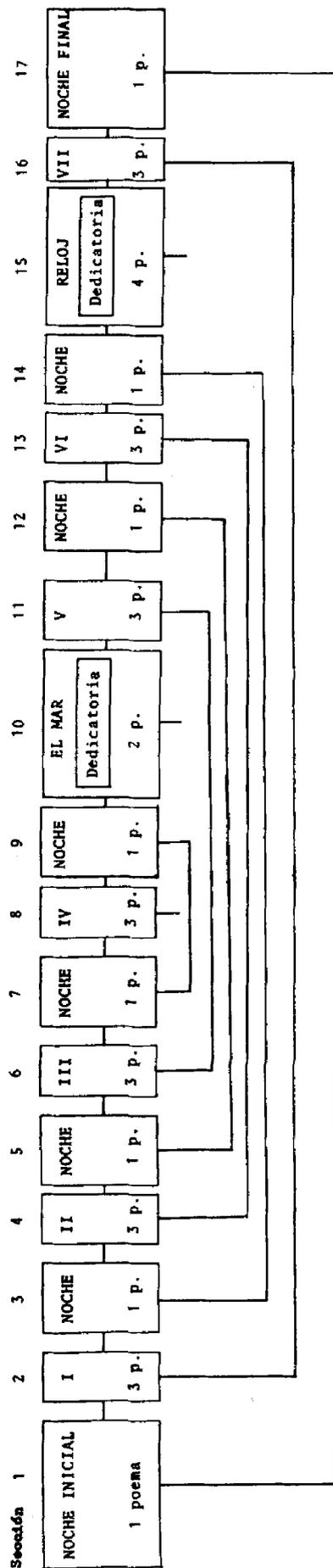


Gráfico 2

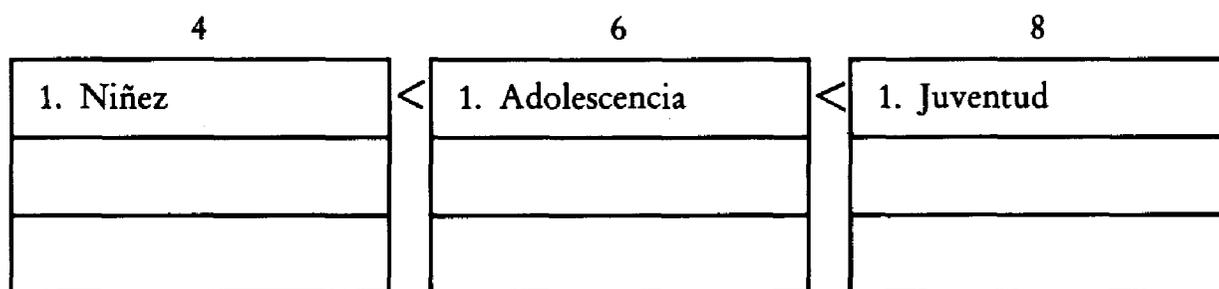
ESTRUCTURA GENERAL DEL LIBRO

y seis. Representa, como se ha dicho, la lucha incesante entre las fuerzas naturales. El día nace del fondo marino como un animal tentacular —cada tentáculo es un rayo luminoso— en el poema «Mar y aurora». Las imágenes se tiñen de una contenida violencia: se adivina «el día abajo, pujante bajo el manto / líquido, poderoso a alzarse con el mar», y la luz surge «del hondo, / rota en cristales de agua».

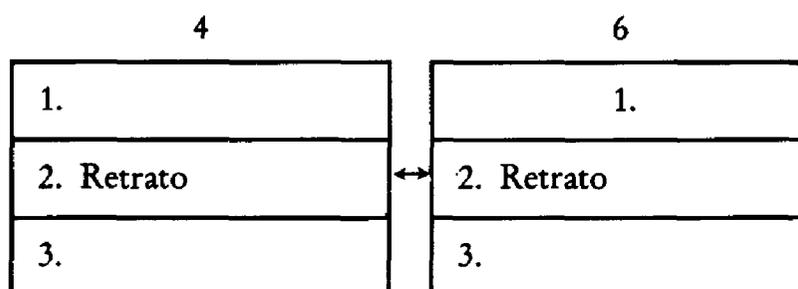
En «Mar y noche» el papel activo recae ahora sobre el elemento que antes, contrariamente, era el pasivo: el mar. Bajo la alta noche, «que rueda por los cielos / —redonda, pura, oscura, ajena— / dulce en la serenidad del espacio», el mar se yergue como un monstruo amenazante y devorador, con hambre de noche, y abre «sus fauces horribas, y enseña / todos sus blancos dientes de espuma». Pero este furioso mar, alzado contra la noche, mugidor, nada puede: «Se debaten las fuerzas inútiles abajo». Pese a sus contracciones, sus sacudidas a lo alto, el mar continúa sujeto a sus profundas prisiones, luchando desesperadamente «por desasirse, / violento, rugiente, clavado al lecho negro». La noche, mientras tanto, cruza indiferente, «sin rayar nada / el espacio», y se nos describe «en paz, graciosa, bella», como si se tratara casi de una muchacha. Un eco de los amores de Pasifae por el toro nacido del mar pudiera ahí reconocerse.

Esta sección, con su combate de fuerzas antagónicas, es la primera disonancia o ruptura con el esquema simétrico de *Ámbito*. Pero sobre ella recae otra función importante: delimitar un primer tramo de gran homogeneidad dentro de la estructura del libro. Dejando aparte los bloques titulados «Noche», los restantes presentan unas articulaciones de relación entre ellos, bien por gradación, bien por simetría o paralelismo, que los convierte en una sólida unidad trabada. Véamoslo.

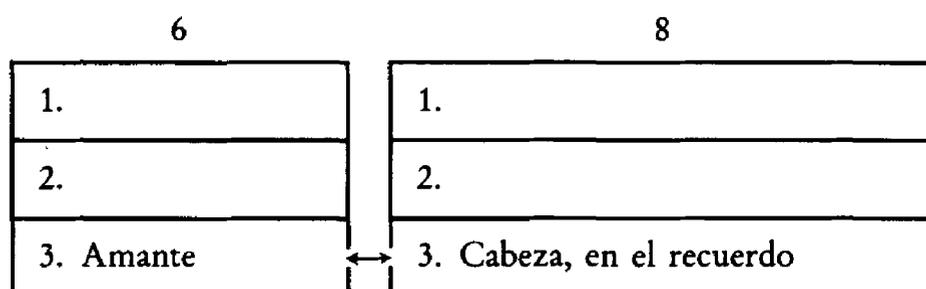
A) Por gradación. Es claro el juego de correspondencia establecido por este procedimiento entre los tres poemas que encabezan los bloques 4, 6 y 8:



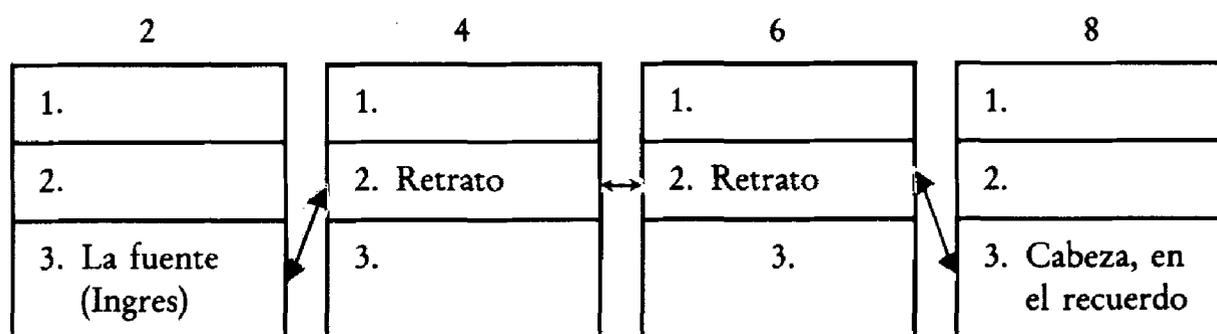
B) Por paralelismo. Igual título entre poemas que ocupan, dentro de su bloque, la misma posición:



O igual tema (amoroso en este caso) entre textos que ocupan idéntica posición en sus respectivos bloques:³

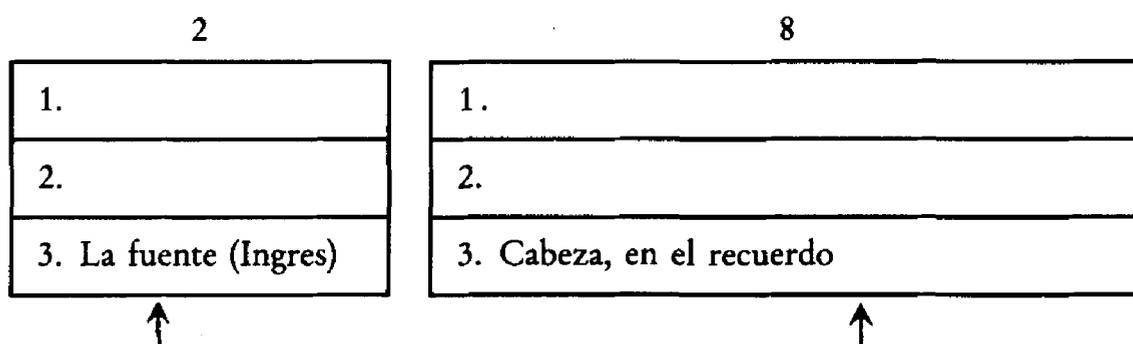


Relación temática simplemente, aunque sin paralelismo^{3bis}, se observa entre el poema dedicado al cuadro de Ingres, que es un retrato de muchacha, y los otros retratos a personajes contemporáneos, incluido el amoroso «Cabeza, en el recuerdo»:⁴



C) Por simetría. Entre poemas cuyos títulos mantienen una estructura semejante, de sustantivo delimitado por otro sustantivo, a diferencia de los restantes títulos:

La fuente ← [de] Ingres
Cabeza ← en el recuerdo



Todo este juego de paralelismos, gradación y simetría, conforma un bloque superior, de trama densa, al que llamaremos bloque o macrobloque A. Se extiende desde

³ En ambos casos, además, la persona amada es la misma (María Valls), según me confió Aleixandre, vista en «Amante» desde el presente y con lejanía de pasado en «Cabeza, en el recuerdo».

^{3bis} El único paralelismo —o más bien disposición simétrica— que se aprecia es el debido al sexo del personaje retratado: muchacha-hombre-hombre-muchacha.

⁴ Otra relación temática se establece entre el poema «El viento» y «Amante», los dos de contenido erótico.